

De la invisibilidad a la presencia: La historia de las mujeres en México. Entrevista a la Dra. Carmen Ramos Escandón

Cristina Fonseca

El desarrollo de los estudios de género en México ha sido escaso. Existe una falta de conceptualización, y un abuso del concepto. El poco avance que ha habido es muy disparado. Hay una gran necesidad de diálogo, sobre todo en el campo de la historia; hace falta mucha investigación empírica, mucha reflexión conceptual, así como un conocimiento de los estudios más contemporáneos y los enfoques más actuales, también es necesario señalar que son pocos los espacios institucionales para hacer estudios de género, y muchos de esos se han conquistado a sangre y fuego.

Desde la materia optativa de Historia y Antropología de género (sep. '98 a feb. '99) que coordinó la Mtra. Oresta López en la Escuela de Historia de la UMSNH, pensamos festejar el Día Internacional de la Mujer para reflexionar sobre la historia de las mujeres y sus problemas teóricos y metodológicos, así como para dar visibilidad a todas las mujeres. Para ello invitamos a la Dra. Carmen Ramos quien dio la conferencia titulada: "De la invisibilidad a la presencia: La historia de las mujeres y el enfoque de género en la perspectiva metodológica".

Charlando con la Dra. Ramos, previamente a la conferencia, pudimos conocer su punto de vista sobre el desarrollo de los estudios de género en nuestro país, su opinión sobre el desarrollo del feminismo

¹ Esta entrevista fue realizada el 8 de marzo de 1999 y diseñada junto con la Profesora Oresta López, quien además revisó y corrigió para su publicación.

en México y éste en relación con el de otros países; así mismo, nos comentó la gran falta de interés y la profunda confusión que existe en el ámbito académico en torno a temas relacionados con la historia de la mujer y sus relaciones de género. Comentó que existe una gran ignorancia de lo que realmente es el feminismo, un tabú sobre la palabra; la cual se utiliza de manera peyorativa, ocasionando con esto que muchas mujeres cuya actitud e ideología es feminista, lo nieguen.

Cuando la Dra. Ramos elaboró su libro *Genero e historia*, lo realizó reflexionando sobre qué problemas podía plantear para la historia de México la historia de la mujer, y cómo la categoría género podía modificar la perspectiva sobre esos problemas.

La doctora Carmen Ramos estudió la licenciatura en Historia de México en la UNAM; hizo una maestría en estudios Latinoamericanos y otra en Literatura Latinoamericana, ambas en la Universidad de Texas en Austin; su doctorado en América Latina lo realizó en la Universidad de Nueva York en Stony Brook. Se ha especializado en historiografía de la mujer; procesos de formación de género en México y América Latina; procesos de participación política; en metodología de investigación y análisis histórico; usos de la literatura como fuente histórica y en historia oral y sus usos para la historia de las mujeres.

Nuestra entrevistada tiene una amplia experiencia docente, iniciando hace 23 años en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, en El Colegio de México, en la Universidad Autónoma Metropolitana-Ixtapalapa y como profesora asociada en el Occidental College, de los Angeles California; impartiendo cursos de México moderno, México Contemporáneo, Historia de la mujer en México, Identidad cultural mexicana, América Latina siglo XIX, Historia de la Mujer en América Latina y Cultura Hispana siglo XIX y XX.

Actualmente es investigadora en el CIESAS-OCCIDENTE (Centro de Investigación y Estudios Superiores en Antropología Social). Sus publicaciones en México y en EE.UU. son múltiples, algunos de los

más conocidos son: *Planear para progresar: Planes educativos en el México Independiente*, Universidad Pedagógica Nacional; *Mujeres y Revolución: 1900-1910*, INEHRM/INAH; *Género e historia, La historiografía sobre la mujer*, Instituto Mora; *El Género en Perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple*, Universidad Autónoma Metropolitana; *La industria Textil y el movimiento obrero en México*, Universidad Autónoma Metropolitana; *Presencia y Transparencia: la mujer en la historia de México*, El Colegio de México; así como otros muchos capítulos en libros sobre la temática de género. La Dra. Ramos ha contribuido enormemente en nuestro país a la difusión de estudios de género realizados en diferentes partes del mundo.

¿Cómo fue que te interesaste en los estudios de género?

A partir de mi experiencia anterior en historia de la mujer. La categoría de género es una categoría que surge a partir de la década de la mujer, entre 1975 y 1985; ésta categoría pregunta ya no nada más por el concepto de mujer, por cómo se idealiza o se representa la mujer, sino por las relaciones que existen entre cada uno de los dos sexos; es una construcción cultural y una construcción cultural que implica una relación de poder entre unos y otros.

¿Qué opinión tienes sobre el desarrollo de éstos estudios en México?

Me parece que todavía son muy incipientes, que ha habido un abuso del concepto género, un uso sin ton ni son; ¡ahora ya hasta en los comerciales! en vez de decir sexo dicen género, que no es necesariamente lo mismo. Por lo tanto me parece que ha habido una falta de conceptualización, un abuso; además de que el avance es muy disparaje, existen ciertas disciplinas en que se ha avanzado más como en la sociología o la antropología y otras como la historia, donde existe un gran atraso.

¿Tu libro *Género e historia* ², publicado por el Instituto Mora, ha

sido muy importante para conocer las reflexiones sobre el enfoque de género en diferentes partes del mundo, ¿cómo valoras el impacto de este libro en la comunidad académica?

No tengo elementos de juicio para valorarlo, salvo el hecho de que ha sido un libro que ya está reimpresso y que por mucho tiempo fue un libro que se vendió mucho muy bien. Cuando yo escribí ese libro, cuando hice la investigación para los trabajos que iba yo a incluir ahí, lo hice con una reflexión sobre qué problemas podía plantear para la historia de México la historia de la mujer, y cómo la categoría género podía modificar la perspectiva sobre esos problemas. Lo realicé casi subrepticamente ya que en ese tiempo el concepto era parcialmente inexistente y desde luego desconocido, incluso para la propia gente que estaba encargada de la edición de estas antologías.

Para éste libro hice yo una recolección de diferentes artículos teóricos, los cuales fueron traducidos por El Instituto Mora; pero en realidad el concepto era prácticamente desconocido. Después muchas personas que están involucradas en esto me han dicho algo así como: "¡ay! que es eso", u "oye, ¿y tu libro qué?". Sin embargo otras me han hecho comentarios positivos como: "pero si es el libro que se vende más y es el único que había". Es un libro que está publicado en el '92 y por mucho tiempo era lo único que había, realmente. Yo me empeñé en publicarlo porque yo tenía un seminario de Historia de la Mujer en México en El Colegio de México, y era ahí donde enfrentaba la contradicción siguiente: las chicas jóvenes venían y me decían: "oye, ¿qué es la hemeroteca, eh?", "oye, y ¿dónde está el archivo?", "oye, ¿y para qué sirven los periódicos?", es decir, no existía un libro publicado en México, que mostrará la importancia, el valor, y los elementos teóricos para realizar trabajos de investigación con este enfoque y sobre historia de la mujer.

² Ramos Escandón, Carmen (compiladora), *Género e historia: la historiografía sobre la mujer*, México, Instituto Mora, 1992.

Posteriormente tenía un proyecto, realizar un índice de las revistas de las mujeres; respecto a ello alguien en la dirección del PIEM me dijo: " ¡ay!, hacer un índice de las revistas de las mujeres es un trabajo de nalgas, es un trabajo de mucho tiempo" o sea, la implicación era que no valía la pena. El trabajo todavía no está hecho, es hora que no se hace, pero a mí me parecía que era importante hacerlo. Ahora, por otra parte la comunidad de historiadores que conocían la importancia de un trabajo como este, que conocían la hemeroteca, que sí sabían donde estaba el archivo me decían: " ¿Historia de la Mujer? ¿de la Mujer? pero mire Carmen, si siempre ha habido mujeres en la historia, ahí está Maria del Carmen Velázquez, ahí está Josefina Vázquez, ahí está Bertha Ulloa, ahí está Alicia Hernández; es decir confundían a mujeres historiadoras con mujeres actores históricos de un proceso de un tiempo y un espacio determinado. Esta contradicción me parecía nefasta, me parecía que había una enorme distancia, por ello me empecé en hacer un libro que diera instrumentos metodológicos para que los historiadores se enteraran de lo que había sobre cuestiones de género en otros países.

¿Qué temas se han relegado y que temas se han privilegiado en los estudios de la mujer en México?

Bueno, se han privilegiado en estudios de la mujer, sobre todo los temas contemporáneos; la cuestión de participación económica y relación de procesos de trabajo o procesos de integración al trabajo, y como afecta eso a la estructura de la unidad familiar. Ese es el tipo de estudios, en su mayoría sociológicos, son estudios caso, muy específicos, muy concretos, pero son sobre todo muy presentistas. Yo creo que en ese tipo de estudios es necesario hacer una reflexión sobre la importancia de tener un antecedente histórico, para así entenderlos mejor, y eso, no se ha hecho. Por ponerte un ejemplo: uno de los temas más debatidos son "la integración de la mujer a los procesos de desarrollo", y a "los procesos de cambio económico", y a "los procesos de integración a la industrialización", por decir. Bueno, esos son problemas que ya ocurrieron en Europa durante el siglo XVIII y XIX y

que pueden tener muchos elementos de comparación y de análisis con los procesos contemporáneos mexicanos. Sin embargo, como los sociólogos no saben historia no se dan cuenta ¿si?; y entonces, por ejemplo: la pervivencia del sector artesanal, que es típico en las economías latinoamericanas, o la pervivencia de lo que hoy se llama " las estrategias de supervivencia" ; es decir, el que se cambie de tipo de actividad económica por el mismo individuo, en determinados tiempos y momentos; que las mujeres en un momento dado en un rol sea trabajadoras en una fábrica y que luego tengan otros espacios u otras épocas del año en que son artesanas, y otras épocas estén al tanto de la cuestión agrícolas; ese tipo de cambio de roles, esa flexibilidad, esos acomodados de los roles económicos de las mujeres, se dieron en el siglo XVIII y XIX. Habría que aprehender mucho de esa comparación, y no se hace, porque precisamente los estudios más inmediatos de la historia de la mujer son estudios de sociología muy presentistas, que no toman en cuenta una perspectiva histórica.

De la misma manera las (os) historiadoras (es) no salen de las temáticas de la historia de la familia y de la historia medio que de la sexualidad, y que ninguna de las dos, en sí misma, son estudios de la mujer. Es decir, la mujer puede aparecer en estudios de la vida cotidiana, en estudios de la sexualidad, en estudios de la familia; además, había hasta hace poco una confusión sobre estudios de la mujer y estudios de la familia, parecía como si fuera lo mismo. A mí me han presentado en conferencias como si yo fuera historiadora del feminismo, ¡mentira!, ¡yo hago historia de la mujer!; pero no diferencian entre mujer y familia, entre historia de la mujer y feminismo; es decir, no hay una conceptualización ni una claridad sobre que cosa es la historia de la mujer, que características tiene, que problemáticas explora. Es por ello que, todo lo que suena a feminismo, sexualidad y mujer les parece lo mismo.

Yo creo que hace falta mucho diálogo, específicamente en el campo de la historia; me parece que hace falta mucha investigación, mucha

investigación empírica, mucha reflexión conceptual y mucho conocimiento de los estudios más contemporáneos y los enfoques más actuales, que a veces si se pueden rastrear desde un punto de vista histórico.

¿Qué espacios se han conquistado a nivel institucional para hacer estudios de género?

Muy pocos, yo diría que casi ninguno. Yo tengo un artículo por ahí en una revista del Instituto Mora, *Secuencia* #33, en donde hago una especie de revisión de lo que hay en historiografía sobre la mujer desde hace bastante tiempo, y lo que es muy impresionante es que, son muy pocos los espacios y muchos de esos se han conquistado a sangre y fuego, es decir, a pesar de. Cuando se abrió en la dirección de Estudios Históricos una línea de estudios de la mujer fue a pesar de su director, ya que las profesionales que estaban trabajando el tema se empeñaron en hacer una línea de investigación, pero al director le parecía una inutilidad, algo que no valía la pena. ¿Cuándo se empezaron a dar cuenta?, pues cuando la fundación Ford, la Mc Arthur, todas las fundaciones internacionales ¡sí! propiciaban estudios de la mujer; entonces, hasta ese momento, les comenzaron a parecer menos malos. Pero de entrada tuvieron un enorme rechazo.

No existe en todo el país un centro de estudios de Historia de la mujer en México, ¡ni uno!. La única cátedra sobre la Historia de la mujer en México que ha habido en todo el país, la fundé yo en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM en el año de 1986 y me fui del país en 1987; es decir, en los años que han corrido de '87 a '99, no han sustituido esa cátedra. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, el lugar donde un mayor número de profesionales se prepara en historia, no existe tal cátedra.

Ahora que estamos a finales del siglo XX, ¿Crees que ha cambiado la situación social, laboral, jurídica y académica de la mujer en México?

Claro, yo creo que sí, yo creo que es una falsedad decir que es la misma. Lo que me parece que es profundamente preocupante y profundamente interesante, es el hecho de que a pesar de que la mujer, sobre todo, la mujer urbana de clase media, está integrada en índices económicos que se comparan como relativamente altos o adecuados con otros países de América Latina, o con otros países del tipo de México; a pesar de que se encuentran mujeres en las profesiones que no son tradicionalmente femeninas como: maestra, enfermera, cuestiones culinarias y por supuesto servicio doméstico; también se encuentran en otras profesiones que no son tradicionalmente femeninas como serían las de cuello blanco: ingeniera, química, abogada, médica, en fin; a pesar de ese avance profesional y de esa presencia en espacios de empleo que hace 15, 20 ó 30 años eran impensables para la mujer, lo que ha variado muy poco es su autoestima y su relación de poder al interior de la familia.

Hay varios estudios en donde cuentan cómo las mujeres son a veces las que aportan más al ingreso familiar; desde luego son las que aportan más al ingreso familiar en las familias de un sólo progenitor, que son en general las mujeres que cargan con los hijos; pero digo, en las familias estándar, donde los dos trabajan, donde los dos aportan al ingreso, la mujer a veces aporta más que el marido; sin embargo, su capacidad de decisión, su poder dentro de la pareja no cambia, sigue siendo sumisa y abnegada, y a veces explotada por el mismo marido.

Eso es lo que me parece impresionante, que existe un avance económico, un avance de visibilidad, un avance social, incluso, yo te diría que un avance en la relación de la mujer con su cuerpo y su sexualidad. Creo que las chicas jóvenes tienen otra manera de enfrentar su cuerpo y su sexualidad que sus madres, que sus abuelas; pero, sin embargo, no ha habido un avance en cuanto a su autopercepción, en cuanto a su autoestima y sobre todo en los espacios de poder frente a las instituciones que tradicionalmente ejercen poder sobre la mujer, como son: los padres, maridos y las madres, no hay que olvidar que las mujeres son también las transmisoras de una serie de conductas,

de valores, de formas de actuar, que joden a la mujer misma; pero ellas las transmiten de una generación a otra incuestionablemente, sin aceptar ni reflexionar ¡que son ellas!, las mismas mujeres, las que transmiten esa actitud de sumisión y de desigualdad entre hombres y mujeres.

¿Qué opinas del desarrollo del feminismo en México?

Yo creo que ha sido mínimo en comparación a lo que ha habido en otros países. Las feministas mexicanas, que son algunas muy dignas, muy respetable y con mucha iniciativa, han tenido hasta ahora muy poco espacio. Yo creo que ahora, últimamente, por decir en estos 10 años, sí hay organizaciones políticas y grupos de mujeres que piden una voz política, un espacio político y que claramente se dicen feministas; pero tradicionalmente el feminismo está satanizado en México.

Hay muchas mujeres cuya actitud y cuya ideología es feminista pero ellas mismas no lo reconocen, hay una especie de tabú sobre la palabra; "¡ay feminista!" es como si uno trajera cuernos. Me hace recuerdo de un lema que leí en la librería de mujeres de Madrid, decía: "Las feministas no muerden, los libros tampoco". Es decir, es una manera de descalificar a una mujer con iniciativa o una mujer autoacertiva, decirle feminista es casi un insulto. Creo que esto es en parte por una gran ignorancia de lo que realmente es el feminismo y también es una manera fácil de deshacerse de la posibilidad de polémica. "¡Ay feminista!" y ya con eso es peyorativo, por ello creo que no ha habido suficientes espacios para la reflexión y el análisis de corte feminista.

¿Qué opinas de la participación de la mujer en la política?

Yo creo que está avanzando muchísimo, me parece que es muy visible su presencia, sobre todo en los últimos años, y creo, espero, tengo la ilusión, de que esa participación se modifique de lo que había sido el esquema tradicional. El esquema tradicional de participación de

la mujer en México hasta los 80's, era que la mujer participaba a la vera de algún varón poderoso, heredaban el liderazgo de su examante o heredaban el puesto del marido, del hermano o del padre; es decir, la vía para entrar a la élite política mexicana no era el mérito propio, sino era la relación familiar, las más de las veces horizontal y/o marital con un varón poderoso. Creo que eso está cambiando, creo que hay mujeres en la política, ahora en espacios muy visibles, por su mérito propio y por su militancia partidista de mucho tiempo, eso me parece un excelente síntoma que abre la participación de la mujer en la política mexicana.

¿Que opinas del Día Internacional de la Mujer y que importancia tiene para ti?

A mi me parece muy importante que se celebre, que se concientice que se trata de una celebración de la mujer por su identidad de mujer, que nada tiene que ver con el día de la madre, que no se confunda con ello. Me parece importante que se comience a celebrar. Es una celebración de todas maneras bastante joven, no solamente en México, en EE.UU. empezó apenas en 1980, lo cual es realmente muy poco tiempo. Creo que es menester hacer hincapié en la importancia de la celebración y sobre todo en sus características específicas.

¿Qué mensaje les podrías dar a las futuras historiadoras?

Mira, yo odio los mensajes, las prédicas y los consejos; pienso que cada uno encuentra su camino como puede. Pero quizás, si tuviera yo que decir algo, les diría que lo más importante es que no se dejen, que no se den por vencidas y que se den cuenta de que tienen que ser fieles a su propia vocación; es decir, que hagan lo que les gusta, lo que creen que les va a servir y lo que puedan hacer, sea a nivel profesional o personal. Que se olviden del "qué dirán" y del "esto es lo que siempre se hace", porque están atrapadas en formas de conducta, en formas de relación, hasta en formas de modales, de vestido, de todo; con un "qué dirán" y con un construir a la mujer a partir

de ser sobre todo objeto sexual. Yo creo que es un riesgo muy fuerte para las mujeres, sobre todo para las jóvenes, que es muy fácil con toda esta comercialización, con toda esa apertura sexual que hay, la cual no me parece mal; pero lo que sí me parece mal, es que centren su identidad en eso, ya que estaríamos en la misma; es decir, en la imagen tradicional de la mujer que no aspira más que al matrimonio porque ese es el único camino viable para ella socialmente. Además pienso que si hoy en día la mayoría de las mujeres jóvenes no aspiran más que a estar peinadas, vestidas y lindas para agradarle a los chavos, estarían repitiendo el mismo error y no habría habido demasiado cambio. Es muy riesgosa esta excesiva superficialización de la mujer que la reduce a figura decorativa, y la cual se da sobretodo en las clases altas, yendo ésta a la par con el consumo: que las chavas tienen que traer el peinado tal, y el vestido tal, y los zapatos tal, etc.; lo que las lleva a desperdiciar todo el tiempo en eso. Reflexionando sobre este gastar el tiempo en banalidades, yo les recordaría los versos de Sor Juana: “ En perseguirme Mundo, ¿qué interesas?” .(Fin)

Con mucha curiosidad busqué estos versos, después de leerlos pensé en que los lectores y lectoras desearán conocerlas o recordarlas, por ello los incluimos a continuación:

En perseguirme, Mundo, ¿qué interesas?
¿En qué te ofendo, cuando sólo intento
poner bellezas en mi entendimiento
y no mi entendimiento en las bellezas?
Yo no estimo tesoros ni riquezas;
y así, siempre me causa más contento
poner riquezas en mi entendimiento
que no mi entendimiento en las riquezas.
Y no estimo hermosura que, vencida,
es despojo civil de las edades,
ni riqueza me agrada fementida,
teniendo por mejor, en mis verdades,
construir vanidades de la vida
que consumir la vida en vanidades” .

Cuando leía los versos escritos hace tres siglos, uno no puede sino asombrarse de la vigencia que aún tienen para las mujeres de todos los tiempos.

Para todas(os) fue una experiencia muy grata el haber conversado y convivido con la Dra. Ramos, aclaró puntos nodales sobre la metodología de investigación para la historia de la mujer; además nos dio ánimo a todas (os) aquellas (os) que se interesan en ésta temática de investigación, la cual está poco trabajada y sigue siendo tan criticada por los mismos historiadores.